



LEYVA BENÍTEZ

El pabellón de Vietnam impresionó por su belleza y creatividad.



## Tradicional convocatoria a la lectura

Más de 400 000 personas acudieron a la sede de su capítulo habanero, donde adquirieron 604 000 ejemplares de unos 600 títulos

Por **PEDRO ANTONIO GARCÍA**

**E**L hechizo se repite cada año. Con infinito fervor y una misteriosa lealtad, ávidos lectores emprenden la subida de una empinada loma, a través de una angosta calzada, para llegar a su destino. Poco les importa los devaneos de seso y enconadas polémicas de académicos y comunicadores sobre la dicotomía del libro impreso y el digital: si aparece en un estante de ventas *Rayuela*, de Julio Cortázar, en el sobrio formato de Casa de las Américas, lo vacían rápidamente. Pero si solo es asequible la versión electrónica de *Apócrifos*, de Karel Capek, sacan su memoria flash y se olvidan hasta de darle su nombre al equipo de reporteros

de **BOHEMIA**, como aquella estudiante de quinto año de Filología.

Hablamos, por supuesto, de la Feria Internacional del Libro Cuba 2020, que en su 29ª edición está dedicada a la escritora y docente Ana Cairo y al dramaturgo Eugenio Hernández Espinosa, con Vietnam como país invitado de honor, y cuyo capítulo habanero transcurrió del 6 al 16 de febrero último en su ya habitual sede de la fortaleza de La Cabaña.

Para nadie es un secreto los difíciles momentos por los que atraviesa el país al arreciar el bloqueo económico de los Estados Unidos contra Cuba, el cual, con sus leyes extraterritoriales, ha provocado una escasez de papel

y combustible; ambos factores han afectado a la industria editorial y a la transportación, respectivamente, cuestiones que inciden en el éxito de un evento de este tipo.

Contra viento y marea se ha desarrollado esta cita y a pesar de los pesares, como declaró públicamente Juan Rodríguez, presidente del Instituto Cubano del Libro (ICL), se realizaron unas 1 500 acciones literarias. Más de 400 000 asistentes adquirieron alrededor de 604 000 ejemplares de 600 títulos. De Vietnam y sobre este hermano país se pusieron a disposición de los lectores 16 textos editados en Cuba. Unos 700 títulos y más de 2 000 ejemplares llegaron desde la nación asiática, “los que serán destinados a importantes instituciones”, acotó Rodríguez.

Una gran carpa blanca, al estilo mongol de la época de Gengis Khan, funcionó como Librería Central. En las visitas hechas por **BOHEMIA** se constató que los libros de cocina, de colorear, *La Edad de Oro* y los comics *Las aventuras de La Edad de Oro* (versiones de relatos contenidos en los icónicos textos de Martí) y *Mariana eterno resplandor* (dedicado a la madre de los Maceo), de la autoría, respectivamente, de Alexis Gutiérrez

y de Francisco Blanco y Víctor Joaquín Ortega, fueron los más buscados.

El primer domingo, 9 de febrero, una de las asistentes a la gran carpa blanca, Mónica Ojeda, estaba muy contenta con su adquisición: *Hombres sin mujer*, de Montenegro –“Se me escapó el año pasado, ahora no”–, y libros para los pequeños de la casa, incluidas las dos historietas antes mencionadas. “Hasta el momento, muy buena”, fue su valoración sobre la Feria. Gabriela Martínez (10 años) iba muy oronda con los *comics*: “Me gustan cosas sobre la historia de Cuba, la valentía de los mambises, su vida”.

Durante otras visitas, departimos con Damiana Campa, quien sostenía en sus brazos *El unguento de la Magdalena*: “No es medicina verde, periodista, es sobre el humor en la Medicina, dicen que una se ríe mucho”. Alexis Morales y Carlos Ortiz son ávidos lectores de las ciencias sociales y la literatura de ficción. El primero compraba una compilación sobre Lázara Menéndez y, además, *la Historia económica del Caribe durante las guerras napoleónicas*; el otro, médico veterinario, quien llevaba un texto sobre José María Heredia y *Los pasos perdidos*, de Carpentier; nos confesó: “En el guardabolsito tengo un maletín lleno”.

No todos se iban satisfechos. Reinier Gómez y Viviana Hernández caminaban con su



Al estilo mongol de la época de Gengís Khan, una gran carpa blanca funcionó como Librería Central.

hijo de siete años, quien nos enseñó los volúmenes para colorear que le habían comprado. “Debía haber ofertas más variadas para los niños”, dijo el padre. (En días posteriores los reporteros constataron que en la Librería Central se habían habilitado varias mesas con nuevos títulos destinados a los pequeños).

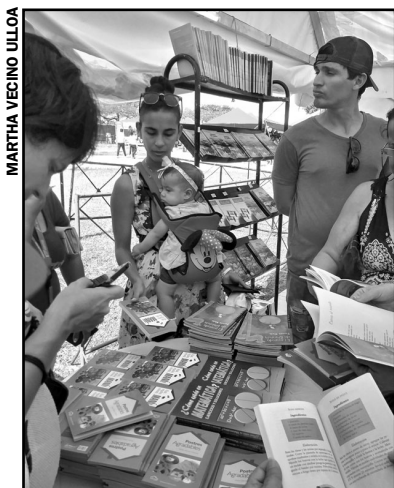
Yordalis González y sus pequeñas Brenda y Briana, cada una con historietas, revistas *Zunzún* y tablas matemáticas, preguntaron: antes de dejarnos hablar: “¿Periodista, sabe dónde venden *Había una vez?*”. Les informamos que en el K-13, pero que ya se había agotado. Las caras de la madre y de las niñas se ensombrecieron. “Yo quería uno para mí solita”, dijo la más chiquita.

Entre las actividades de las editoriales hubo momentos relevantes, como la presentación de *Un solo camino, una sola línea revolucionaria 1868-2018* –una compi-

lación de discursos de Fidel–, y la de un nuevo número de la revista *Cinco Palmas* (concebida por la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado), sobre destacados hechos acaecidos en 1959, año fundacional de la Revolución, y una importante aclaración histórica acerca del primer trabajo voluntario organizado en nuestro país.

Asimismo, tuvieron lugar los ya tradicionales encuentros entre historiadores, esta vez inspirados en ese año tan complejo y definitorio que fue 1960, tema abordado en el panel compuesto por los investigadores y docentes Francisca López Civeira y Fabio Fernández, y el politólogo Jorge Hernández.

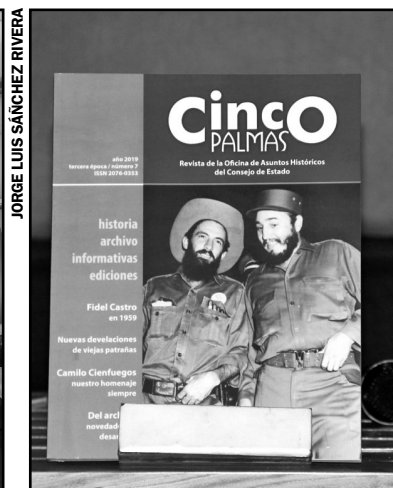
La etapa habanera ha concluido, pero la Feria continúa. Se extiende por toda la geografía nacional, hasta su conclusión el venidero 12 de abril en Santiago de Cuba.



Libros de cocina, infantiles y escolares, como ya es usual, fueron los más solicitados.



Uno de los pabellones más concurridos, el que compartieron las editoriales San Luis, Historia y Verde Olivo con la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.



La revista *Cinco Palmas* fue presentada durante el capítulo habanero de esta fiesta cultural.



Dos prestigiosas intelectuales, Nancy Morejón y Denia García Ronda, reflexionaron sobre *Motivos de Son* y *Sóngoro cosongo*, los poemas de Nicolás Guillén más conocidos universalmente.

## Revisitar legados imprescindibles

El Foro Literario de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba propició análisis válidos para todos los tiempos

Por **SAHILY TABARES** / Fotos: **LEYVA BENÍTEZ**

**¿C**ÓMO despertar la memoria, la curiosidad, y apropiarnos de lo valioso sedimentado en la obra de figuras esenciales de la cultura cubana? ¿De qué manera lograr visión integradora, rigor intelectual, capacidad comunicativa en los acercamientos a cada huella de ese acervo?

Estas, entre otras interrogantes, afloraron durante tres días en la sala Villena, de la Uneac, donde lideró la vocación de aprehender la grandeza de personalidades que merecen ser estudiadas con pasión y sistematicidad.

La evocación del aniversario 90 de *Motivos de Son* y el prominente desempeño de su autor, el Poeta Nacional de Cuba, Nicolás Guillén (1902-1989), confirmó que ese texto no fue el resultado del encuentro fortuito con cierto tema singular y una estructura novedosa, ya en él se evidencia el anuncio de la poesía mayor en un futuro próximo.

De ningún modo por azar, la poeta Nancy Morejón recordó que “el son, como ha dicho Fernando Ortiz, es un ‘engendro mestizo, es decir, música mulata’. Su apropiación por Guillén no es solo una conquista formal, sino, en tanto símbolo, una conquista socioétnica que en lo musical representaba esa identidad, al tener en su génesis tanto de Europa como de África, y que Guillén lleva, con el mismo carácter, a la poesía escrita”.

La también ensayista, distinguida con el Premio Nacional de Literatura, hizo énfasis en ideas primordiales: “Debemos ser conscientes de quiénes somos. La idea del mestizaje que en *Motivos de Son* se adivina por la forma composicional elegida, se hace centro explícito desde el subtítulo y el prólogo que escribió el propio Guillén. Según explicó en él: “Diré, finalmente, que estos son unos versos mulatos. Participan acaso

de los mismos elementos que entran en la composición étnica de Cuba, donde todos somos un poco nísperos”.

Al intervenir, la doctora Denia García Ronda destacó que en el poeta está clara su intención de llevar a la conciencia de los cubanos –blancos, negros o mulatos– una realidad palpable, pero no siempre reconocida: el mestizaje étnico y cultural de nuestro país; porque no se trata, y así lo patentizó él, solo de la mezcla genética, sino de una verdadera transculturación, según el concepto orticiano, para lo que ofrece un término que resume, más allá del color de la piel al que aparentemente se refiere, la esencia mestiza de la Isla, al tiempo que manifiesta su confianza en que alguna vez será considerada por todos: “Por lo pronto, el espíritu de Cuba es mestizo. Y del espíritu hacia la piel nos vendrá el color definitivo. Algún día se dirá: color cubano”.

En opinión de la especialista: “La vida demostró que Guillén sí quería darle misión social a *Sóngoro cosongo*, esta vez mediante el tratamiento de lo nacional a través de tres vías que conforman una unidad: la valoración de la presencia y el aporte negro a la idiosincrasia cubana, la crítica al racismo –tanto blanco como negro– y la enunciación poética del carácter transculturado de nuestra identidad”.

### Miradas diversas

El centenario de Eliseo Diego, recordado en el Foro Literario, motivó revisitar una escritura que revela infinitos sentimientos esparcidos en palabras, las cuales fluyen desde la pasión más entrañable.

Eliseo Diego nació en La Habana el 2 de julio de 1920 y desapareció, físicamente, en México, el 1º de marzo de 1994.

Fundó la revista **Orígenes** junto a José Lezama Lima y otros intelectuales; en 1986 recibió el Premio Nacional de Literatura.

Poco se conocen, o no tanto como lo merecen, la valía de su obra poética, el desempeño ensayístico, la labor en traducciones y prosas. Durante el encuentro se destacó la dimensión intelectual y humana de quien aportó páginas fundamentales a la lírica cubana del siglo XX.

El libro *En la Calzada de Jesús del Monte* (1949) es el más significativo e intenso de su producción autorial. Revelador por la alta jerarquía literaria, el conjunto propicia acercamientos sensibles a la identidad nacional. Cierta aire barroco brota de la belleza del mundo cotidiano visto por un hombre culto, estudioso, trabajador.

En la dedicatoria de 1948, Eliseo Diego expresó: “Este es un texto que dedico a la amistad, estas son unas palabras dichas por la tarde a unos amigos –para sabernos mejor la conmovedora belleza de este mundo–. Su escritura no es sino un ardid para enganar al tiempo, y que dure un poco más el eco suave”.

Profundizar en su legado propiciará acercamientos a una fructífera existencia frente a la desolada intemperie. El acompañamiento, abraza, entrega la intensidad de todos los días como momentos excepcionales. “Por la Calzada de Jesús del Monte transcurrió mi infancia, de la tiniebla húmeda que era el vientre de mi campo al gran cráneo ahumado de alucinaciones que es la ciudad”.

Hay que leerlo despacio, saborear cada palabra, la intencionalidad de un discurso poético rico en realidades y sueños, estos brotan de la intimidad y la cercanía, la nostalgia y el silencio.

¿Por qué no llevar al teléfono, a la computadora, al *tablet*, el regalo de uno de sus poemas o de las historias creadas para la infancia? Eliseo Diego fue un hombre avanzado para su época, supo cautivar a los de menos edad con lenguajes libres de beatería pedagógica.

Al cerrar cada libro dedicado al género humano quedan en la memoria, en el alma, versos de



En el Foro Literario de la Uneac se presentaron varios libros de las personalidades homenajeadas.

permanencia para el presente y el futuro. El más largo, definitivo homenaje, será leer a Eliseo Diego con interés y deseos de acercarlo a la cotidianidad para conocernos mejor.

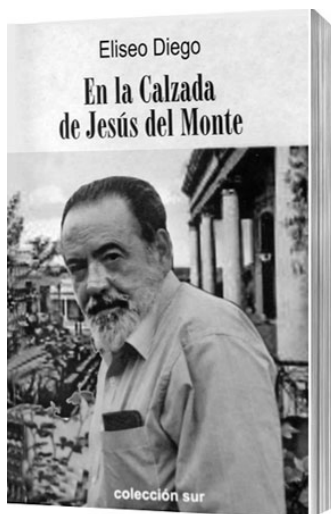
### Hacedor imperecedero

Provocador de búsquedas afanas fue el homenaje al aniversario 110 del natalicio de Lezama Lima. Como apunta el colega Ciro Bianchi, la entrevista es el medio ideal para conocer al otro. Lo reafirma en la acuciosa selección de conversaciones sostenidas por varios “interrogadores” con el escritor de *Paradiso*.

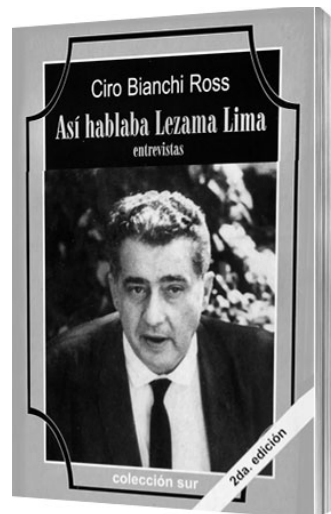
En las 250 páginas del título *Así hablaba Lezama Lima* (Colección Sur) emergen, entre otros asuntos, los conceptos del poeta sobre el hermetismo, el barroco, lo cubano, el tiempo, la eternidad. Según apunta Bianchi: “Lezama no rehúye la pregunta difícil, aunque aclare que existen temas que si nos

preguntan sobre ellos, sabemos qué responder y que hacen que quedemos sin respuesta ante la interrogación directa. ‘La poesía es como el aire’, dice y precisa, que cuando un escritor llega a determinados momentos de su expresión ya no tiene influencias directas. Da cuenta de una sencilla convicción de su valor: ‘Así como soporté la indiferencia con total dignidad, ahora soporto la fama con total indiferencia’”.

Sin duda, seguir la ruta trazada por los escritores y sus obras obliga a desentrañar misterios recónditos, deseos fervientes, la íntima, secreta inspiración, que los guio durante su existencia. No puede ser coyuntural o fortuito el acercamiento a quienes establecieron nexos con diversas generaciones, sin pensar en el silencio, porque, la temporalidad no se agota al terminar la vida física, más bien crece y alimenta un nuevo presente, el de la creación.



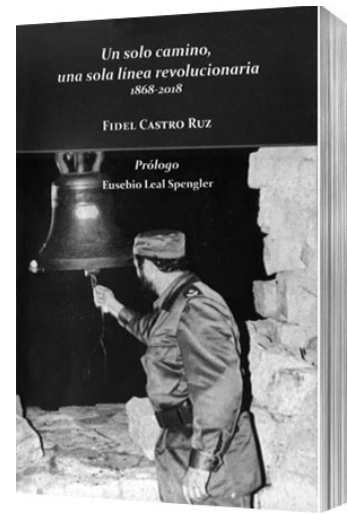
La escritura de Eliseo Diego es un profundo acercamiento a nuestra identidad.



El título protagonizado por Lezama Lima incluye 13 entrevistas realizadas por diferentes autores.



Eugenio Suárez (izquierda) y Joel Cordoví destacaron que el libro es un referente imprescindible para conocer la historia de Cuba y la herencia del pensamiento revolucionario que reciben las nuevas generaciones.



El diseño de portada e interior se deben a Ada Soto-Navarro.



## Bajo la urgencia de los profetas

Ideas, valoraciones, pensamientos de Fidel, enriquecen el título *Un solo camino, una sola línea revolucionaria 1868-2018*

Por **SAHILY TABARES** / Fotos: **LEYVA BENÍTEZ**

**L**OS 10 discursos compilados por Eugenio Suárez Pérez, director de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, y un análisis histórico de la Revolución Cubana hasta 1975, extraído del Informe Central al I Congreso del PCC, son esenciales para comprender la concepción del Comandante en Jefe acerca de una de las tesis históricas básicas en la década de los 60: los 100 años de lucha.

Presentado en la habanera Fortaleza San Carlos de La Cabaña, a propósito de la edición 29 de la Feria Internacional del Libro, el volumen de 329 páginas deviene un referente indispensable para interiorizar la *praxis*, el pensamiento táctico y estratégico de Fidel, pues como advierte en el prólogo Eusebio Leal, historiador de La Habana, “iba de lo universal a lo cubano y veía a Cuba siempre inserta en la realidad latinoamericana”.

Reconoce el estudioso que la naturaleza más íntima de su vocación fue la de ser un revolucionario, un inconforme, alguien que aspiraba en todas las cosas al detalle y la búsqueda de la perfección. Hace énfasis en el verbo adornado del estadista por la llama del carisma, “vivió bajo la urgencia de los profetas”. Y destaca que “entre las alocuciones escogidas para este libro aparezcan tres piezas esenciales: el discurso en Manzanillo, Demajagua, el 10 de octubre de 1968; el del 11 de mayo de 1973 conmemorando la caída del general Ignacio Agramonte en Jimaguayú y el del 15 de marzo de 1978 en Baraguá, el sitio donde el general Antonio Maceo pronunció su histórica protesta independentista”.

Leal puntualiza que en los tres discursos, “Fidel desarrolla un concepto dialéctico perfecto

al concluir que no se puede juzgar a los hombres de ayer con los criterios de hoy”.

Por su parte, Joel Cordoví, presidente del Instituto de Historia de Cuba, refirió en la presentación que, “a pesar del tiempo y de los cambios en los escenarios de política internacional, las estrategias de dominación y control no han perdido sus esencias hegemónicas, pero tampoco se han perdido la tradición humanista, el pensamiento contrahegemónico... y los valores del pensamiento crítico inculcados por Fidel”.

El también doctor en Ciencias Históricas, alertó: “Tarea de muchos es, y deberá seguir siendo, el estudio de su magisterio político, cuyos principios fueron delineados por el intelectual Fernando Martínez Heredia en estos términos: ‘Partir de lo imposible y de lo impensable para convertirlo en posibilidades mediante la práctica consciente y organizada y el pensamiento crítico’ y conducir esas posibilidades hacia la victoria al mismo tiempo que se forman y educan factores humanos y sociales”.

Esta obra tiene una gran vigencia ante la realidad política y económica del mundo en perenne cambio. Cada uno de los pensamientos, las ideas de Fidel, propician reflexionar sobre lo acontecido y la gran fortaleza de la Revolución.